

13 de abril de 2017
Ciclo A

Jueves Santo

Rubén Ruiz

Tener parte con Jesús

Con la toalla ceñida
y el bastón en la mano
(PALABRA DE DIOS).

Maestro hasta su último día
(HOMILÍA).

Déjate hacer y aprende
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro del ÉXODO 12,1-8.11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

–Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Di a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y verduras amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera al país de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre.

Palabra de Dios

NOTAS: Este texto del Éxodo está estrechamente conectado con dos aspectos muy importantes del pueblo de Israel y, en general, de todo grupo social y religioso: las narraciones significativas que explican quiénes somos y los ritos mediante los que lo experimentamos y llevamos a efecto. Dentro del conjunto de la Biblia, el relato de la liberación de la opresión de Egipto es, sin duda alguna, uno de los más importantes. Muchos libros, además del Éxodo, se refieren a él bien de forma explícita o mediante alusiones de carácter más implícito, lo cual indica que fue una historia muy viva y persistente en la memoria, y, como tal, consignada por escrito en géneros y épocas diversas y con fines diferen-

tes. Podemos muy bien considerarlo como un «relato fundacional», y sus características dicen mucho sobre Israel (un pueblo que no nace bajo el signo del triunfo sino de la opresión social y política) y sobre Yahvé (un Dios empeñado en liberar de la injusticia y posibilitar la vida y la libertad). Pero además de esto que llamamos «relato fundacional», el texto del Éxodo describe un ritual, el de la Pascua, y al hacerlo, lo establece para que sea llevado a cabo. La cena pascual, compartir la mesa y comer el cordero y las verduras amargas, se convierten en acciones que unen a quienes participan en ella y rememoran la presencia liberadora de Dios en la historia, no solo ayer sino también hoy.

Salmo responsorial 115,12-13.15-16bc.17-18

*El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.*

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 11,23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios

NOTAS: En esta parte de la carta a los Corintios, Pablo menciona la tradición de la Última Cena de Jesús con sus discípulos que también encontramos en los sinópticos, aunque, a diferencia de estos, no menciona que se trate de una cena paschal. Mediante este recuerdo, Pablo pretende corregir algunos aspectos de las comidas de los creyentes de Corinto que, a su juicio, son inapropiados. A la luz de lo que dice parece que se trata de cuestiones de desigualdad y separación entre los hermanos, algo que atenta contra el sentido de comunión o, en terminología de Pablo,

conformar el cuerpo de Cristo. Uno de los rasgos característicos de las comunidades del cristianismo naciente fue su celebración de comidas comunes en las que, en una de sus partes, hacían memoria de Jesús y recordaban la Última Cena. Compartir la mesa ya es, de por sí, expresión del tipo de relaciones que nos caracterizan (hermanos) y los lazos que nos unen; es también una ocasión para reforzar nuestros vínculos y hacer presente y vivo aquello que nos define y en lo que creemos. Recordar hoy la tradición de la Cena nos ayuda a repensar nuestro presente.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 13,1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando (ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara) y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro y este le dijo:

–Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le replico:

–Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.

Pedro le dijo:

–No me lavarás los pies jamás.

Jesús le contestó:

–Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.

Simón Pedro le dijo:

–Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo:

–Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos. (Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».)

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

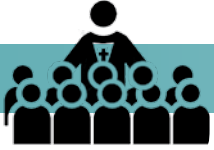
–¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.

Palabra del Señor

NOTAS: A diferencia de los sinópticos, el cuarto evangelio no relata la Última Cena de Jesús con sus discípulos, aunque hay algunos ecos de ella en el llamado «discurso del pan de vida» (Jn 6). Lo que nos cuenta en su lugar es el lavatorio de los pies, que se lleva a cabo en el contexto de una larga comida («estaban cenando»), tras la cual todos se dirigirán al «huerto» donde Jesús será apresado. Entre los muchos elementos de la escena vamos a destacar uno: la relación que establece el texto entre lo que hace Jesús (lavar los pies de los discípulos), la llegada de su «hora» y el amor que tiene hacia los suyos. Esta relación resulta muy razonable en el cuarto evangelio, en tanto que la obra refleja la reflexión y profundización sobre la vida y

la muerte de Jesús. La muerte en cruz de Jesús (o, en lenguaje joánico, la llegada de la hora) y su acción de lavar los pies de los discípulos tienen en común que ambas son consecuencia de un particular modo de estar en la vida y ante los demás: sin imponerse, renunciando a la violencia y a la agresividad, poniéndose en el lugar de los últimos. Jesús, en esta escena, hace algo impropio de un varón, propio más bien de mujeres, de siervos o de esclavos; es algo que «no le corresponde», que invierte los parámetros de lo que los discípulos entienden por «maestro» y «señor». Una inversión similar es la que encontramos en la cruz, y ambos lugares son para Juan expresión del amor de Jesús y de Dios por los suyos.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

La fiesta de la Pascua

Es Jueves Santo y el evangelio de Juan nos sitúa esta última cena de Jesús con los suyos en el contexto de la fiesta judía de la Pascua. La primera lectura del libro del Éxodo nos describe perfectamente el sentido de esta fiesta. Los judíos se juntaban anualmente para recordar aquel acontecimiento liberador en el que Dios había liberado a su pueblo de la esclavitud de Egipto. La Pascua, el paso de Dios por la vida de su pueblo era una de las fiestas más importantes del calendario judío. Jesús se sienta con los suyos a la mesa.

Amar hasta el extremo

Hay frases en el Evangelio que tienen una fuerza extraordinaria. Escuchamos aquí una de ellas: «habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo». ¿Qué significa «amar hasta el extremo»? Para Jesús amar hasta el extremo significa dar lo más preciado que puede tener un ser humano por amor a sus semejantes. Es decir, dar la vida. Esto Jesús lo cumplirá en los acontecimientos que siguen en estos días santos. Hoy, en la noche de Jueves Santo, Jesús les quiso enseñar a los suyos, y también a nosotros, que amar es también servir, que amar es también ser humilde, que amar también es ocupar un segundo puesto. Todo eso en el signo del lavatorio de los pies.

Dejarse lavar por Jesús

Sorpresa, incredulidad. Los discípulos no entendían qué estaba haciendo Jesús, cuál era la razón para que les estuviera lavando los pies. ¿Qué hace Jesús desempeñando esta tarea tan poco deseable? El Evangelista Juan ha retratado maravillosamente esta escena, con todo lujo de detalles: la toalla ceñida, el manto quitado, el agua en la jofaina. Empieza la acción: cuando llegó hasta Simón Pedro ya le habría lavado los pies a uno o a varios discípulos. No le debieron decir nada, quizás no se atrevieron. Sin embargo Pedro, hizo una vez más de portavoz. Y expresó su rechazo a este gesto de Jesús. Y de nuevo Jesús actúa de Maestro. «*Ahora no lo puedes entender lo harás más tarde*», le dijo Jesús. No siempre podemos entender la voluntad de Dios para nuestras vidas. Lo que es seguro es que nos debemos fiar siempre de Dios.

Nos ha dado ejemplo

Si Jesús lo ha hecho, ¿cómo nosotros no lo vamos a hacer? Si Él ha lavado los pies, ha servido, ha sido paciente, ha amado al enemigo, ha perdonado. ¿Qué nos impide a nosotros seguir su ejemplo? Que este Jueves Santo nos ayude a pensar qué podemos hacer y ante quién para parecernos un poco más a Jesús. Él nos ha dado ejemplo.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Celebramos esta noche con gozo la Eucaristía del Jueves Santo. El blanco de las vestiduras litúrgicas, las flores, el incienso, la capilla preparada para la reserva del monumento, la jofaina dispuesta para el lavatorio. Todo esto nos habla de Jueves Santo, un día especial, intenso, un día donde vemos a un Jesús que sirve, que ama, que calla, que da la vida. Aprovechemos bien esta celebración.

Acto penitencial.

- Por todas las veces que no hemos querido ayudar o servir a nuestros prójimos por pereza o egoísmo. *¡Señor, ten piedad!*
- Por todas aquellas veces que solo pensamos en nosotros mismos. *¡Cristo, ten piedad!*
- Por todas aquellas veces que no hemos amado limpiamente. *¡Señor, ten piedad!*

Ambientación de la Palabra. El bastón en la mano, la cintura ceñida. Hay que estar despierto y preparado para que el Señor no pase por nuestras vidas y no nos demos cuenta. Y no solo estar preparados, sino dar un paso adelante. «Lavar los pies» oiremos en el Evangelio. Sí, servir al prójimo, servir, amar, mientras tengamos vida. Hasta que el Señor vuelva, celebramos la Eucaristía en su memoria. Para no olvidar nunca su Palabra, su vida entregada, su ejemplo.

Traslado al monumento y despedida. Hoy nuestra despedida es especial. No hay canto de salida, sino un silencio de oración acompañando a Jesús en el Monumento. Empieza un tiempo de oración intensa que nos introduce a vivir el misterio del Viernes Santo. Rezamos claro, pero no olvidamos esas palabras de Jesús: «...yo os he dado ejemplo». Tenemos que ponernos también a servir.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el sacrificio nuevo y eterno y el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos nuestras peticiones, responderemos a cada una: «Te rogamos óyenos».

- Por toda la Iglesia que hoy celebra la noche del Jueves Santo, para que intentemos vivir siempre sirviendo a los demás. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los sacerdotes de la Iglesia para que el Señor los proteja y nos ayuden a todos a llegar hasta Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Por los países y pueblos más pobres y necesitados de la Tierra para que los países ricos los ayuden y nosotros lo hagamos también según nuestras posibilidades. *Roguemos al Señor.*
- Por la unidad de todas las confesiones cristianas. *Roguemos al Señor.*
- Por nuestra comunidad parroquial, especialmente por nuestros enfermos y todos los que lo están pasando mal por cualquier causa. *Roguemos al Señor.*

Aquí Señor te confiamos nuestras súplicas. Concédenos solo lo que sea tu voluntad. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de Hijo, concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Jesús elige con cuidado el momento para transmitir una enseñanza muy especial a los suyos. La cena de la Pascua, una toalla ceñida y una jofaina con agua. Sin ningún discurso, solo con el gesto del lavatorio de los pies Jesús les dio a los suyos –y ahora a nosotros– una lección extraordinaria.

Nos preguntamos

¿Qué es lo que te impresiona más en el comportamiento de Jesús en esta última cena?

¿Qué piensas de la primera reacción de Pedro cuando Jesús llega hasta él?

¿Qué gestos concretos de servicio a los demás realizas en tu vida?

Proclamamos la Palabra: Juan 13,1-15.

Nos dejamos iluminar

Este gesto del lavatorio excluye por sí mismo verbos como: mandar, ser poderoso, soberbio, ser indiferente. Pedro quiere rechazar el gesto de servicio y amor de Jesús. El Señor le responde con firmeza ante la incompreensión de Pedro. El gesto de lavatorio nos enseña a conjugar otros verbos: servir, amar, ser humilde, desposeerse de las seguridades, confiar en Dios.

Seguimos a Jesucristo hoy

Pedro al final aceptó –seguro que sin salir de su asombro– el gesto de Jesús. Y seguro que, después, él y el resto de los discípulos entendieron el alcance de este gesto del Señor. A nosotros nos queda ponerlo en práctica. De lo contrario esta hermosa página del Evangelio no habrá alcanzado nuestro corazón. Nos toca ponernos a servir. Por amor a Dios. Que cada uno piense dónde, cuándo y ante quién tiene que servir. Pero hagámoslo, por favor.



PLEGARIA

Hoy el gesto precioso del lavatorio de los pies nos enseña mucho.

Pero te tenemos que pedir tu fuerza Señor para que no se quede solo en un relato hermoso.

Hoy nosotros somos Pedro, Santiago, Juan, Mateo... hoy nosotros somos tus discípulos. Hoy somos nosotros los que nos tenemos que quitar el manto de nuestras seguridades y de nuestra fe cómoda y ponernos a servir.

Del modo que sea, como sea, ante quién sea pero despierta nuestro corazón para que no nos quedemos de brazos cruzados.

Hay tanto por hacer.

Hay tanta gente necesitada de tantas cosas que no hacer nada, sería una torpeza por nuestra parte y significaría que no hemos entendido nada de esta hermosa tarde de Jueves Santo.

Gracias a ti, Señor, por tu vida entregada y por este gesto maravilloso de amor: te arrodillaste para lavar los pies.

Es un gesto de sobra elocuente. El que quiera entender no le hace falta más. Queremos tener parte contigo Señor, por eso vamos a tomarnos en serio este Evangelio.

Con corazón sincero te repetimos: Gracias Señor.

Amén.



PARA CELEBRAR EL VÍA CRUCIS

Santiago Aparicio

Al acompañar a Jesús en el Vía Crucis, contemplamos el sufrimiento de aquellos que hoy recorren su particular camino de cruz. Queremos estar cerca del Señor, y junto a aquellos que sufren por cualquier motivo.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE (Mt 26,65-66)

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?». Y ellos contestaron: «Es reo de muerte».

Muchas personas son condenadas hoy, sin juicio, sin un proceso, sin capacidad de defensa. Condenadas a sufrir sin más razón que la nación donde han nacido o el barrio en el que habitan. Marginadas por su cultura o su raza. Excluidas por su edad o su capacidad productiva. En ellos resuena la condena a Jesús: «Son reos de muerte».

Señor, que reconozcamos los derechos y la dignidad de cada persona.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ (Jn 19,16-17)

Entonces Pilato entregó a Jesús para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice «Gólgota»).

Las cruces del hambre y de la violencia son demasiado frecuentes, están lejos y cerca. Hambre y sed endémicos que condena a la pobreza. Violencia que solo genera odio y rencor. Lo sufren, especialmente, los más débiles y los más indefensos. Viven y mueren aplastados por una cruz injusta y evitable. Ellos cargan hoy la cruz, como Jesús.

Señor, que trabajemos por la igualdad de derechos y oportunidades.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ (Is 53,6-7)

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Las «caídas» de Jesús nos hacen volver la mirada hoy a los enfermos. Ellos también están postrados. Acompañados o en soledad, con esperanza o sin ella... viven instalados en la fragilidad. Es la debilidad de la vida. Caídos en el camino de la vida. Ellos están especialmente unidos a la cruz del Señor. Él, con su cruz, los ayuda a portar la cruz.

Señor, que pongamos nuestra mirada ante quienes están enfermos y a estar junto a ellos.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE (Lc 2,34-35)

Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción –y a ti misma una espada te traspasará el alma–, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones.

Son muchas las personas que están cerca de la cruz y al lado de las víctimas. María no dio la espalda a su hijo. Nosotros tampoco damos la espalda a quienes sufren. Las víctimas de nuestro mundo son los favoritos de Dios. Sentir el dolor del prójimo, no abandonar al que sufre, estar junto a los crucificados, vivir la misericordia... No los queremos abandonar ¡No los podemos abandonar!

Señor, inspíranos la palabra y la acción oportuna para aliviar a quien sufre.

QUINTA ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ (Mc 15,21)

Pasaba por allí uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

No sabemos cuál era la voluntad de Simón... pero ayudó al Señor. Estar cerca de quien sufre es muy grande. Hay millones de Cireneos que ayudan a los demás con su tiempo, con su dinero, con su saber, con sus recursos... El mundo sería distinto con más Cireneos. Gracias Señor porque nos ayudas a ser más humanos.

Señor, que siempre estemos cerca de los que sufren.

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS (Sal 22,7-9)

Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo; al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere».

Limpiar el rostro es sacar a relucir la humanidad de una persona. La Verónica limpia el ensangrentado rostro de Jesús para aliviarle y desvelar su dignidad. Hoy también encontramos a personas que, como ella, limpian hoy el rostro violentado de los niños que sufren, acompañan a personas encarceladas, alientan a quienes sufren dependencias y consuelan a quien ha perdido la esperanza.

Señor, que el objetivo de nuestra vida sea mostrar tu compasión.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ (Lc 22,39-42)

Salió y se encaminó, como de costumbre, al monte de los Olivos, y lo siguieron los discípulos. Al llegar al sitio, les dijo: «Orad, para no caer en tentación». Y se apartó de ellos como a un tiro de piedra y, arrodillado, oraba diciendo: «Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

En el camino de la vida hay muchos caídos. Entre ellos encontramos a los inmigrantes y refugiados que son rechazados, marginados y excluidos una y otra vez... Algunos caen una y varias veces entre vallas y pateras, entre fronteras y papeles. Ellos buscan una vida digna. Reincorporarse a un camino humano de vida. Solo esa esperanza les da fuerzas para levantarse.

Señor, tú fuiste extranjero y refugiado, haznos valientes para acogerlos.

**OCTAVA ESTACIÓN:
JESÚS CONSUELA
A LAS PIADOSAS MUJERES
(Lc 23, 28-29. 31)**

Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».

Jesús consuela a las mujeres desconsoladas. Ellas lloraban por Jesús, pero también eran víctimas de un mundo que les daba la espalda y las consideraba como simples objetos o recursos. Hoy, en muchos lugares, las mujeres también sufren discriminación o violencia por el hecho de ser mujeres. Hoy también Jesús las consuela, las alienta y está cerca de ellas.

Señor, que derribemos las barreras entre las personas por sexo, raza o religión.

**NOVENA ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ
(Mt 26,73-75)**

Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: «No conozco a ese hombre». Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Las caídas son dolorosas... cada una más que la anterior. Muchos ancianos, solos, intentan mantenerse en pie sin que caigan sus ilusiones, sus sentimientos y sus esperanzas. Al mirarlos vemos la riqueza de su experiencia de vida y, al mismo tiempo, la debilidad que les acompaña. Aunque muchos les nieguen la compañía, ellos, día a día, se levantan para vivir una nueva etapa en su vida.

Señor, haz que seamos agradecidos con los mayores y sepamos cuidarles bien.

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS (Jn 19,23-24)

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

A Jesús le despojan de todo. Muchas personas son despojadas de sus viviendas, de su futuro y hasta del afecto. Sin recursos, sin vivienda y sin esperanza. Hay quienes no tienen ni siquiera un techo. Son nuestros vecinos, los que duermen en nuestro portal, en nuestras calles o en los parques, en los cajeros o en las chabolas. Despojados de todo, como Jesús.

Señor, que no seamos indiferentes ante quienes están despojados de todo.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ (Lc 23,32-33)

Conducían también a otros dos malhechores para ajusticiarlos con él. Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Abrazados a la cruz... a imagen de Jesús. Millones de cristianos son perseguidos por su fe. Masacrados por el Evangelio y mártires por creer y vivir que Jesucristo es el Hijo de Dios. El martirio es semilla de nuevos cristianos, su fe nos fortalece, su ejemplo nos sorprende. Pero ellos también necesitan nuestro recuerdo, apoyo y oración. Que su vida y su confesión de fe nos ayude a dar testimonio de Jesucristo allá donde estamos.

Señor, que tu entrega y amor mueva nuestra fe y nuestro compromiso con el Evangelio.

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ (Lc 23,44-46)

Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

La muerte de Jesucristo desgarró nuestra esperanza. El justo ajusticiado. El hombre que pasó haciendo el bien, crucificado. Jesús de Nazaret tratado como un malhechor, como el peor de los malhechores. La muerte nos rompe. La muerte de las víctimas y de los que sufren injustamente es el colmo del dolor. Jesús muere como los pobres, abandonado.

Señor, tú que eres la vida, danos luz y esperanza en las situaciones de muerte.

DÉCIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ (Mt 27,57-59)

Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia.

Hasta en las situaciones más duras hay quienes velan por la dignidad de las personas. Cuando todo parece haber acabado, cuando solo impera la muerte y la destrucción, cuando nada se espera... hay quienes dan valor a lo que parece inútil. Que la muerte no sea un espectáculo, que los pobres no sean objeto de burla, que quienes sufren mantengan su dignidad. Que nada ni nadie se mofe de las víctimas.

Señor, que sepamos reconocerte en cada persona que sufre.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO (Jn 19,40-42)

José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

El sepulcro es el final. Todo ha concluido. Es un sepulcro nuevo, pero un sepulcro. Es un enterramiento digno y un ritual cuidado, pero es un enterramiento. En la tumba de Jesús quedan sus palabras y sus acciones, sus esperanzas y sus sueños. Allí también se encierran las expectativas de los suyos, la ilusión generada y también queda sepultado su grupo, el grupo de Jesús. Todo indica que es el final...

Señor, danos fuerza para no perder nunca la esperanza.

DECIMOQUINTA ESTACIÓN: JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS (Mc 16,1-6)

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?». Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron.

Al tercer día, las mujeres escuchan un anuncio: ¡Ha resucitado! Es el mensaje que el Evangelio nos dirige a todos. Jesús, el Nazareno, el hijo de Dios, está vivo. Él no está en el sepulcro, sino que lo van a volver a encontrar en el camino de la vida, en los caminos de la cruz, junto a los pobres y a los necesitados, al lado de quienes sufren y lo pasan mal. Jesucristo conoció bien la exclusión, la injusticia y el sufrimiento... Él no abandona a quienes padecen la precariedad, es más, nos envía a estar cerca de quienes hoy cargan con la cruz, para que seamos artesanos de resurrección y de vida.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús,
te necesitamos y necesitamos tu ejemplo y tu fuerza.
Nos hemos acercado a tu camino de cruz
y hemos recordado las cruces que llevan muchas personas.
Ayúdanos a abrir los ojos al sufrimiento del prójimo
y a estar cercanos a ellos, a no abandonarlos.

Danos tu fuerza para que, fijos los ojos en el buen Padre Dios,
caminemos junto a los que sufren, junto a las víctimas,
seamos solidarios con ellos y tendamos nuestra mano.

Que nuestra vida sea testimonio de amor y de misericordia.
Que nuestros actos muestren tu bondad y tu compasión.
Que nuestra voz clame contra la injusticia y la desigualdad.
Que no permanezcamos indiferentes ante el prójimo.
Que, puestos los ojos en ti, seamos artífices de vida y esperanza.

Confiamos en ti. ¡Danos vida!

SUSCRIPCIONES

La suscripción a la publicación «Eucaristía» para el ciclo A (2016-2017) consta del envío de 6 libros:

- Adviento y Navidad (27 de noviembre al 8 de enero)
- Tiempo Ordinario y Cuaresma (15 de enero al 2 de abril)
- Semana Santa (9 de abril al 16 de abril)
- Pascua y Tiempo Ordinario (23 de abril al 18 junio)
- Tiempo Ordinario –verano– (25 de junio al 17 de septiembre)
- Tiempo Ordinario (24 de septiembre al 26 de noviembre)

Importe de la suscripción:

Envíos a España: 34 €

Envíos a Europa: 49 €

Envíos a otros países: US\$ 57

Información y suscripciones:

Editorial Verbo Divino
Avda. Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra) – España

Tels.: + 34 948 55 65 10 / + 34 948 55 65 05
publicaciones@verbodivino.es
www.verbodivino.es